

Desastres naturales y cambio climático: una gestión diferente de los riesgos y las crisis

MESA REDONDA DE DIRIGENTES DE ALTO NIVEL Cuarta responsabilidad básica de la Agenda para la Humanidad

“Prepararse para las crisis en lugar de limitarse a esperar que ocurran”. Informe del Secretario General para la Cumbre Humanitaria Mundial

COMPROMISOS BÁSICOS

Los tifones, las inundaciones, las sequías, los terremotos y otros peligros naturales ocasionan la pérdida de innumerables vidas y medios de subsistencia. En los últimos años, se han visto afectadas un promedio de 218 millones de personas, ha habido más de 26 millones de desplazados y se han producido unas pérdidas económicas de entre 250.000 y 300.000 millones de dólares al año. Además, millones de personas se enfrentan a crisis repetidas causadas por desastres recurrentes, lo que hace que sean más vulnerables a las crisis nuevas y que dependan más de la asistencia.

Gracias a los esfuerzos concertados de los Gobiernos, los equipos locales de respuesta, la sociedad civil, el sector privado y la comunidad internacional se ha conseguido incrementar la resiliencia de la población. No obstante, el cambio climático, la urbanización rápida y no planificada y otras tendencias harán que aumente la frecuencia y la intensidad de los desastres. Además de agravar el sufrimiento de la población y de tener un efecto desproporcionado en las mujeres, los niños y las personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, esos desastres pondrán a prueba la capacidad de las organizaciones locales, nacionales, regionales y mundiales.

Es urgente adoptar un nuevo enfoque en el que se prevean los riesgos y se actúe prontamente para contrarrestar los que se detecten, haciendo uso de los avances en el análisis del riesgo y la alerta temprana. Además, es necesario reforzar los sistemas nacionales y locales en lugar de sustituirlos: la preparación y la respuesta deben darse “a un nivel tan local como sea posible y tan internacional como sea necesario”. Por otro lado, la participación de las mujeres debe ser plena y efectiva, y la fragmentación que existe en la gestión del riesgo debe transformarse en enfoques sistemáticos, colectivos y a largo plazo utilizando los incentivos apropiados.

A fin de cumplir los compromisos contraídos en el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, es indispensable reducir el riesgo de desastres, proteger los resultados de

desarrollo y adaptarse a las consecuencias de los desastres naturales y el cambio climático mediante una planificación del desarrollo que tenga en cuenta los riesgos. Además, es necesario aplicar rápidamente y de forma coordinada estos instrumentos, así como la Nueva Agenda Urbana que se aprobará en Hábitat III.

Para reducir significativamente las necesidades humanitarias también habrá que aumentar la inversión en la preparación nacional, local y regional y establecer mecanismos de respuesta fiables, como redes de protección y seguridad social que respondan a las crisis. La intervención temprana, facilitada por planes de respuesta y recuperación previamente acordados que tengan líneas jerárquicas claras, mecanismos de activación de la respuesta y arreglos de financiación fijados de antemano, contribuye a salvar vidas y medios de subsistencia y es más eficaz en función de los costos que la acción reactiva posterior a los desastres.

Hay que promover la confianza y la colaboración entre todos los agentes, que también deben tener expectativas comunes. El apoyo humanitario regional y mundial debe complementar las actividades nacionales y locales, a fin de evitar la existencia de mecanismos paralelos de coordinación y respuesta. Asimismo, es necesario mejorar la integración con el sector privado.

Los cinco compromisos básicos que se proponen para esta mesa redonda se fundamentan en la cuarta responsabilidad básica de la Agenda del Secretario General para la Humanidad.

- Primer compromiso básico: Acelerar la reducción de los riesgos relacionados con los desastres y el clima aplicando de forma coherente el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, así como otras estrategias y programas de acción pertinentes, como las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados en Desarrollo (Trayectoria de Samoa).
- Segundo compromiso básico: Reforzar el liderazgo y las capacidades nacionales y locales para la gestión de los riesgos relacionados con los desastres y el clima mejorando la preparación y los mecanismos de respuesta previsible y recuperación.
- Tercer compromiso básico: Mejorar el conocimiento y la previsión de los riesgos relacionados con los desastres y el clima, así como la preparación frente a ellos, invirtiendo en sistemas de datos, análisis y alerta temprana e implantando procesos de adopción de decisiones con base empírica que promuevan la intervención temprana.
- Cuarto compromiso básico: Incrementar la inversión en el aumento de la resiliencia comunitaria como primer frente de respuesta con la participación plena y efectiva de las mujeres.
- Quinto compromiso básico: Garantizar que la asistencia humanitaria regional y mundial que se presta tras los desastres naturales complementa las iniciativas nacionales y locales.